



Romero, sólo romero, ser en la vida romero

José Luis SOBERANES FERNÁNDEZ

Atendiendo la amable invitación del señor director del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, doctor Pedro Salazar Ugarte, es que me he atrevido a pergeñar estas letras, que más que nada quieren ser un homenaje a mi querido Instituto de Investigaciones Jurídicas, mi casa, mi segunda familia, el lugar donde he encontrado muchos de mis mejores amigos, y el lugar donde quiero trabajar hasta que la vida me lo permita, con motivo de su septuagésimo quinto aniversario (1940-2015) de labores ininterrumpidas.

Ingresé al Instituto hace 44 años, gracias a la amable invitación del doctor Héctor Fix-Zamudio, su director entonces, como becario nacional; después, disfrutando igualmente de una beca de la UNAM, pude trasladarme a España a realizar un posgrado; a mi regreso, previo concurso de oposición abierto, me reincorporé al Instituto como investigador de tiempo completo; oficio al cual sigo dedicado hasta la actualidad, habiendo tenido el honor de haber desempeñado el cargo de director de la misma dependencia universitaria durante dos periodos (1990-1998). Por lo tanto, puedo decir con humildad, que en estos casi 45 años he sido testigo de un buen tramo de la historia del Instituto.

Sería trabajo de romanos poner en unas cuantas páginas mis experiencias en el Instituto en estos casi 45 años, por lo cual lo quiero sintetizar en tres puntos: lo más sorprendente, lo más lucidor y lo más trascendente de dicha dependencia universitaria, en mi muy modesta opinión.

Yo creo que lo más sorprendente de Jurídicas es cómo se ha vuelto un referente legal en la vida nacional, tanto a nivel federal como estatal, así como un actor importante, a nivel internacional, por el trabajo académico de sus investigadores, junto con la enorme riqueza de sus repositorios, de manera

eminente la biblioteca y los acervos de legislación y jurisprudencia, que se han venido integrando a lo largo de estos 75 años.

Pienso que lo más lucidor del Instituto son tres aspectos: sus publicaciones, sus eventos y la participación de sus miembros en la vida pública de este país. Son muchas y muy variadas las publicaciones que a lo largo de estos 75 años ha producido nuestra dependencia universitaria, pero ahora quiero destacar las publicaciones periódicas, ya que generalmente la ciencia avanza por medio de las revistas, junto con el *Diccionario jurídico mexicano*, que en mi modesta opinión ha sido la publicación más importante del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM para el gran público; fue algo que costó mucho esfuerzo realizar, pero creo que valió la pena, ojalá se siga trabajando en él.

Los congresos, cursos, diplomados, los simposios, los coloquios, las conferencias y demás eventos de extensión que han hecho posible a Jurídicas salir más allá de sus claustros académicos, poniéndose al servicio de la comunidad, junto con permitir que muchos profesores del extranjero tengan una tribuna en nuestro país.

Por otro lado, el hecho de que se recurra al personal académico de nuestro Instituto para ocupar cargos públicos importantes, da cuenta de la confianza que el mismo infunde a la sociedad; generalmente los investigadores que salen a ocupar dichos cargos, regresan al Instituto a continuar con su labor universitaria, enriquecidos con una vivencia del mundo real.

Finalmente, lo trascendente, entendiéndolo por tal lo que realmente queda, lo que perdura en el tiempo; en este sentido, quiero referirme a la formación de recursos humanos.

Decía el poeta español Antonio Machado: “Todo pasa y todo queda, pero lo nuestro es pasar, pasar haciendo caminos, caminos sobre la mar”, y efectivamente, nuestra existencia es finita, nuestra obra escrita quizá pueda durar un poco más, los eventos que organizamos suelen ser muy volátiles; pero lo que realmente queda es la formación de la gente, pues somos como las plantas de vida efímera, que al concluir su existencia queda la semilla, que a su vez generará una nueva planta, y así hasta lontananza, si supimos producir buenas semillas. Por ello es que afirmo que finalmente lo que quedará de nosotros será la gente que supimos o que pudimos formar.

Ahí estriba una de las grandezas del Instituto de Investigaciones Jurídicas, cómo ha sabido, a lo largo de más de siete décadas, formar personal académico altamente calificado.

Desde la época del doctor Héctor Fix-Zamudio se ha establecido un *cur-sus honorum* en la formación de dicho personal: meritario, becario nacional,

técnico académico, becario internacional, investigador; gracias a lo cual se ha logrado no solamente una solidez en la formación de las nuevas generaciones, sino lo que vulgarmente se dice “amor a la camiseta” de los integrantes del Instituto; que no es más que el profundo compromiso de todo el personal con nuestra institución.

Yo creo que todos los que formamos parte del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, directivos, académicos y administrativos, tenemos un enorme compromiso no sólo con nuestra dependencia académica, sino con toda la nación, dado el papel que ha desempeñado y deberá seguir desempeñando, como uno de los grandes referentes de la ciencia del derecho en nuestro país. ¿Que no es fácil?, por supuesto, sobre todo por las enormes complicaciones de la vida social en la actualidad y las que se vislumbran. Para ello, pienso, tenemos que caminar por las sendas de la tolerancia, la democracia, la transparencia y la rendición de cuentas, virtudes cívicas que por desgracia no abundan en nuestra Universidad.

Me gustaría concluir dirigiéndome a los jóvenes de nuestro Instituto, sin más autoridad de quien ha vivido en él y para él, durante más de cuarenta años (más de la mitad de los 75 años que ahora celebramos), para lo cual he tomado un verso del insigne poeta español, transterrado, quien terminó sus días entre nosotros, León Felipe, llamado “Romero”^{*}, sólo romero”, y dice:

Sensibles a todo viento
y bajo todos los cielos
poetas, nunca cantemos
la vida de un mismo pueblo
ni la flor de un sólo huerto
que son todos los pueblos
y todos los huertos nuestros.

^{*} Romero, en el sentido de un peregrino que va andando por los caminos, pasando por muchos pueblos, hasta llegar a su destino. En este sentido, pienso que todos los que formamos parte del Instituto, dentro de cualquier situación, somos romeros, caminando por los inescrutables caminos de la inteligencia humana, tratando de aportar algo a nuestras disciplinas, y por supuesto a nuestra patria.